

12. ESTUDIO SOCIOLÓGICO SOBRE EL DOCENTE A TRAVÉS DE LOS ESTUDIANTES: EL PROFESOR COMO PERSONA

JUAN AGUSTÍN MORÓN MARCHENA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Las líneas siguientes describen una investigación realizada por el que suscribe para conocer cuáles son las características más importantes que debe tener un docente desde la perspectiva de los propios estudiantes (Morón, 1998). Así, se les solicitó a más de 2.000 estudiantes de todas las etapas educativas matriculados en centros educativos del área de referencia de la Universidad de Sevilla, que valorasen una batería de posibles cualidades en base a la importancia que las mismas tendrían en el docente «ideal» según su opinión. Para ello se ha empleado un cuestionario con 57 ítems (tomados a raíz de una revisión de los usados en otros estudios semejantes) para lo que tenían que asignar entre uno (rasgo nada importante) y cinco puntos (característica importantísima).

UN MAESTRO-AMIGO PARA LOS ALUMNOS DE EGB

Veamos seguidamente las valoraciones dadas por los estudiantes de EGB, BUP, COU, Formación Profesional y Universidad, siguiendo la nomenclatura existente en el momento de la recogida de datos (mostramos aquí un resumen de la investigación, que también puede consultarse en Morón, 1995).

Los rasgos relacionados con cualidades pedagógicas referidos a la *relación con los alumnos* aparecen entre los más importantes. Con ello, los estudiantes de Primaria demandan un maestro que prioritariamente mantenga una relación directa y cordial con ellos. Otras características *pedagógica-didácticas*, que si bien son importantes, quedan generalmente en un segundo plano con respecto a las anteriores. Es decir, desean un profesor-amigo, que coopere, respete y acepte a los alumnos. La relación con los estudiantes marca a este tipo de docente. En el plano personal, destaca su carácter abierto y simpático, que sea amable. En su papel didáctico, debe dominar la materia y

explicar bien. En concreto, las cualidades primordiales que señalaron los estudiantes de 8º de EGB (así como la media obtenida, con una puntuación máxima de 5), son:

- Que coopere con el alumno (4,59)
- Es simpático, sociable, amable, disponible (4,52)
- Respeta a los alumnos, no les ofende (4,48)
- Comprende a sus alumnos, les escucha y acepta (4,47)
- Tiene afecto a los alumnos, le gusta estar con ellos (4,29)
- Saber adaptarse, explicar al nivel de cada alumno (4,28)
- Buena preparación profesional, dominar la materia (4,28).
- Conocer bien a los alumnos (4,25)
- Ser claro en sus exposiciones, que se le entienda bien (4,22)
- Estimular para un trabajo eficaz, animar a mejorar (4,10)

Recogemos también aquellos ítems de los ofrecidos que presentan una puntuación más baja, lo que no quiere decir que sean negativos. Recordemos que el objetivo de esta investigación se centra en obtener información sobre los rasgos más positivos en el docente. Nos encontramos, pues, ante una serie de rasgos y cualidades que en un principio no son los más determinantes en el docente ideal en opinión de los alumnos de EGB. Los menos valorados son:

- Que no tenga otros defectos físicos (2,09)
- Su sentido religioso (2,25)
- Buena presencia física (2,67)
- Su amor a la belleza, orden... (2,97)
- Que no tenga deficiencias importantes en la vista, oído... (3,00)

A la vista de los datos obtenidos, los estudiantes consideran que las posibles deficiencias físicas o la presencia física repercuten poco, a igual que el sentido religioso o el amor por la belleza.

En resumen, para los estudiantes de EGB, el mejor profesor pasaría por ser un auténtico «amigo», donde las relaciones educador-educando son fundamentales. Otros autores que han realizado estudios similares con alumnos de Primaria son Pérez (1975), A. Martínez (en Rodríguez Diéguez y Martínez, 1979), Villa (1985) o Guillén (1992).

EL «MEJOR» PROFESOR PARA LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO.

Coincidiendo con el caso anterior, se observa que entre las cualidades más importantes que debe tener el profesor ideal para los estudiantes de Bachillerato, se

encuentran parte de las expuestas por los de EGB referidas a la relación con los alumnos. Sin embargo, los rasgos que más definen al buen docente son ahora el explicar bien y tener una buena preparación (que domine la materia). En otras palabras, lo primordial que caracteriza al educador ideal para los estudiantes de Bachillerato son cualidades «estrictamente» didácticas, pero sin olvidar que debe mantener una relación cordial, afectiva y amistosa con éstos. Además, debe procurar hacer las clases más interesantes. Entre los diez ítems más valorados, se incluye el que debe evaluar con precisión y justicia, cuestión que los escolares de EGB no señalaron como especialmente importante. Por contra, el tener afecto a sus alumnos, que le guste estar con ellos, no es aquí muy puntuado. Los principales rasgos son:

- Ser claro en sus exposiciones, que se le entienda bien (4,64)
- Buena preparación profesional, dominar la materia (4,55)
- Cooperación con el alumno (4,52)
- Simpatía, abierto, sociable, amable, disponible para todo (4,51)
- Respetar a los alumnos, no hacer nada que pueda ofenderles (4,48)
- Comprender bien a los alumnos, aceptar sus reacciones (4,45)
- Saber adaptarse, exigir al nivel de cada alumno (4,33)
- Evaluar con precisión y justicia (4,27)
- Estimular el interés, que las clases sean interesantes (4,24)
- Capacidad de afecto, que no sea frío ni distante con los alumnos (4,17)

En cuanto a los rasgos peor puntuados, se observa mayor cantidad de ítems con media inferior a 3 por parte de los alumnos de BUP. Entre ellos, se incluyen los mismos que los indicados por los estudiantes de EGB (excepto uno), por lo que los alumnos de Bachillerato piensan que el tener una deficiencia física importante delimita las tareas docentes. Los demás se repiten, prácticamente en el mismo orden, aunque ahora el «sentido religioso» del profesor es el menos importante. Tener una buena salud, el cuidado por ésta y la educación física, la puntualidad o la capacidad para mantener una autoridad equilibrada, tampoco son rasgos prioritarios y fundamentales para el docente ideal.

- Su sentido religioso (1,43)
- Que no tenga otros defectos físicos (1,65)
- Buena presencia física (2,27)
- Su amor a la belleza, orden... (2,62)
- Ser puntual (2,64)
- Su cuidado por la salud, la educación física y deportiva (2,86)
- Buena salud (2,87)

- Autoridad equilibrada, capacidad de liderazgo, es un jefe que gusta seguir (2,93)

Diferentes estudios e investigaciones realizadas con alumnos de BUP son los de Pérez (1975), Martínez (1979), Abraham (1987), Dupont (1986), Guillén (1992) o Nieda (1988), entre otros.

CUALIDADES DE LOS DOCENTES PARA LOS ALUMNOS DE COU.

Puede decirse que los estudiantes de COU mantienen como más importantes los mismos rasgos que los de BUP. Así, el buen docente debe ser claro en sus exposiciones y dominar la materia que imparte. Sigue siendo fundamental la relación con los alumnos, que coopere y les respete. Sin embargo, aún siendo mayoría los ítems referidos al contacto con los estudiantes, pierden fuerza con respecto a los expresados por los estudiantes de BUP y, sobre todo, de EGB. El modelo de profesor ideal para los alumnos de COU se basa en:

- Ser claro en sus exposiciones, que se le entienda bien (4,68)
- Buena preparación profesional, dominar la materia (4,62)
- Cooperación con el alumno (4,52)
- Estimular el interés, que las clases sean interesantes (4,45)
- Respetar a los alumnos, no hacer nada que pueda ofenderles (4,41)
- Evaluar con precisión y justicia (4,40)
- Responsable, toma en serio su trabajo y el de los alumnos (4,34)
- Simpatía, camaradería, espíritu abierto, sociable, amable, disponible para todo (4,28)
- Comprender bien a los alumnos, saber escuchar y aceptar sus reacciones (4,25)
- Saber adaptarse a cada uno, explicar y exigir al nivel de cada alumno (4,16)

Con respecto a los casos anteriores, destacar que ser simpático y sociable disminuyen su importancia, mientras que otros dos rasgos se muestran más fundamentales: evaluar con precisión y justicia, por un lado, y estimular el interés y hacer las clases interesantes, por otro. Los alumnos de COU, en plena carrera académica, dejan entrever su preocupación por las calificaciones, por el aprobar, a la vez que parecen reclamar otro tipo de docencia más amena. Otro ítem que no se incluía entre los diez mejor valorados en BUP y que sí aparece en COU, es el sentido de la responsabilidad, el tomarse en serio su trabajo y el de los alumnos.

Con respecto a los ítems menos puntuados, la coincidencia con los alumnos de BUP es grande. Señalan los mismos rasgos, variando sólo el orden de algunos de ellos según su importancia. Sí se incluye ahora como poco influyente para el buen docente el no padecer ninguna minusvalía física. Destacar en todo caso, que el ítem referido al «sentido religioso» sigue con la media inferior a los demás rasgos propuestos, pero con una puntuación aún más baja.

- Su sentido religioso (1,32)
- Que no tenga otros defectos físicos (1,69)
- Buena presencia física (2,21)
- Su amor a la belleza, orden... (2,28)
- Su cuidado por la salud, la educación física y deportiva (2,37)
- Ser puntual (2,83)
- Que no tenga deficiencias importantes en la vista, oído... (2,83)
- Autoridad equilibrada, capacidad de liderazgo, es un jefe que gusta seguir (2,89)
- Buena salud (2,91)

J.L. Alvarez (1977) realizó un estudio sobre la imagen de los profesores según los alumnos de este nivel. También son de interés los estudios citados con estudiantes de Secundaria (Amparo, Dupont, Nieda).

LOS ESTUDIANTES DE FP: ¿MÁS CERCA DE LOS DE PRIMARIA?

A la vista de los datos obtenidos, se observan más coincidencias en la opinión de los alumnos de FP con respecto a los de EGB, que con respecto a los de BUP o COU. Ciertamente se mantienen muchos de los rasgos recogidos anteriormente, pero las cualidades más prioritarias pasan por la relación educador-educando: el buen profesor debe cooperar y respetar a los alumnos. A continuación, que explique bien y domine la materia. El resto de características, hasta completar las diez más puntuadas, se completan básicamente con aquellas referidas a la relación con los estudiantes: comprenderlos, conocerlos... Se incluye una novedad que en las demás etapas no aparece: deber ser desinteresado y generoso, dispuesto a ayudar:

- Cooperación con el alumno (4,52)
- Respetar a los alumnos, no hacer nada que pueda ofenderles (4,50)
- Ser claro en sus exposiciones, que se le entienda bien (4,45)
- Buena preparación profesional, dominar la materia (4,43)
- Simpatía, sociable, amable, disponible para todo (4,41)
- Comprender bien a los alumnos, aceptar sus reacciones (4,40)
- Saber adaptarse, explicar y exigir al nivel de cada alumno (4,29)
- Estimular el interés, que las clases sean interesantes (4,24)
- Conocer bien a los alumnos (4,18)
- Desinteresado, generoso, dispuesto a ayudar (4,14)

Sobre los rasgos menos influyentes en el buen docente, se repiten los mismos que en BUP y COU, con sólo pequeñas variaciones en el orden. Destacar que en las tres muestras de alumnos de Enseñanzas Medias, el ítem referido a la «autoridad equilibrada» se incluye entre los menos importantes, con medias inferiores a 3 puntos.

- Su sentido religioso (1,34)
- Que no tenga otros defectos físicos (1,74)
- Su amor a la belleza, orden... (2,07)
- Buena presencia física (2,43)
- Su cuidado por la salud, la educación física y deportiva (2,60)
- Autoridad equilibrada, capacidad de liderazgo, es un jefe que gusta seguir (2,78)
- Buena salud (2,85)
- Dedicarse por entero a su tarea, que sea lo más importante para él (2,90)

Podríamos decir que el perfil se sitúa como puente entre el señalado por los estudiantes de EGB y por los de BUP. Aún siendo alumnos de Secundaria y tener edades semejantes a los de este nivel, presentan en sus respuestas más opiniones coincidentes con las obtenidas en EGB, más que en las de BUP y COU.

En los alumnos de FP se observan, partiendo de sus valoraciones, una serie de rasgos distintivos. La problemática en esta etapa educativa difiere de lo que ocurre en los demás niveles y sería conveniente un estudio más a fondo en este sentido.

LOS UNIVERSITARIOS, POR UN PROFESOR «PROFESIONAL»

Las dos características más importantes que debe tener el profesor ideal en opinión de los estudiantes son la de explicar bien y la buena preparación profesional (dominar la materia), las mismas –y en igual orden– que las señaladas por los de BUP y COU. Sin embargo, los siguientes rasgos más valorados ya no se refieren a la relación profesor-alumno, sino el evaluar con precisión y justicia y el sentido de responsabilidad (tomar en serio el trabajo). Estas cualidades, conforme aumenta el nivel académico, se hacen más importantes.

Dos de los ítems incluidos entre los diez más puntuados por los universitarios no han aparecido anteriormente: que le guste la enseñanza –que tenga vocación– y que sea justo en sus decisiones. Por contra, desaparecen algunos de los rasgos referidos a la relación profesor-alumno, aunque se sigue demandando la cooperación, respeto y comprensión, como ser «sociable, amable, simpático», un «fijo» en los niveles académicos anteriores. En sentido restringido, hemos pasado del maestro-amigo deseado por los estudiantes de Primaria, a un modelo de profesor más «profesional».

- Ser claro en sus exposiciones, que se le entienda bien (4,80)
- Buena preparación profesional, dominar la materia (4,66)
- Evaluar con precisión y justicia (4,43)
- Responsable, toma en serio su trabajo y el de los alumnos (4,42)
- Cooperación con el alumno (4,40)
- Respetar a los alumnos (4,27)

- Comprender bien a los alumnos, aceptar sus reacciones (4,24)
- Estimular el interés, que las clases sean interesantes (4,24)
- Vocación, que le guste la enseñanza y disfrute con su trabajo (4,21)
- Sentido de «Justicia», es justo con sus decisiones (4,18)

En opinión de los estudiantes universitarios, los aspectos académicos y didácticos toman más prioridad y ya no interesa tanto las relaciones profesor-alumno –aunque siguen siendo importantes– como otros aspectos, tales como la evaluación.

Los rasgos menos puntuados coinciden con los ya expuestos en los demás niveles, siendo los puntajes más bajos. Destacar que el «sentido religioso» sigue siendo considerado poco importante, muy poco importante en este caso, disminuyendo la media hasta ser inferior a 1. Entre los valorados con menos de 3, se incluye un nuevo ítem: la vocación social, el interés por el bien común, que no sería un rasgo característico del buen docente:

- Su sentido religioso (0,95)
- Que no tenga otros defectos físicos (1,36)
- Buena presencia física (1,54)
- Su cuidado por la salud, la educación física y deportiva (1,95)
- Su amor a la belleza, orden... (2,05)
- Buena salud (2,72)
- Que no tenga deficiencias importantes en la vista, oído... (2,77)
- Su vocación social, su interés por el bien común (2,93)

Uno de los métodos más usuales de evaluar a los docentes universitarios se basa en la aplicación de un cuestionario a los estudiantes (ver, por ejemplo: Aparicio, San Martín y Tejedor, 1982; Salvador y Sanz, 1988; Tejedor, Jato y Míguez, 1988; Tejedor y Montero, 1990) sobre todo por parte de los ICEs de las distintas Universidades. A través de estos trabajos se obtiene información sobre las cualidades que los alumnos consideran más importantes en los docentes. Otros estudios se han referido específicamente en determinar las características que debería tener el docente «eficaz» (Regalado, 1985) o el «buen profesor» (García-Varcancel, 1992).

UNA VISIÓN GENERAL

Se observa que el nivel académico influye muy significativamente en las puntuaciones. Es decir, las opiniones de los estudiantes sobre las cualidades más importantes que debería tener el docente varían según el nivel. Conforme aumenta la etapa, las puntuaciones se hacen más selectivas, se extreman por arriba y por debajo, tanto en los valores máximos como en los mínimos.

Pudiera considerarse que es la edad, y no el nivel académico, la causante de las opiniones diferenciadas. Sin duda la edad incide en las valoraciones, pero en el caso de los alumnos de Secundaria, alumnos de edades semejantes de BUP y FP opinan de muy distinta forma, lo mismo que entre estudiantes de COU y FP.

Dejando a un lado las medias obtenidas, es interesante detenernos en el Cuadro adjunto, un esquema comparativo en el que se muestran todos los ítems que hemos mencionado, indicando el orden de importancia en cada uno de los niveles considerados (y dejando a un lado las medias). Así «tener afecto por sus alumnos, que le guste estar con ellos» es una cualidad muy importante según los alumnos de EGB, mientras que para los de otros niveles apenas influye. En menor medida, lo mismo ocurre con otros atributos: los estudiantes de Primaria señalan que ser «simpático, amable» es importantísimo para un «buen» docente, al ser el 2º rasgo más valorado; para los de Enseñanza Superior ocupa el lugar 13º.

En sentido contrario ocurre otro tanto. El «buen» profesor universitario debe «evaluar con precisión y justicia» y ser «responsable, tomarse en serio su trabajo», mientras el de EGB o FP no tendría por qué cumplir estos requisitos necesariamente para ser considerado por los alumnos de estos niveles como un «buen» docente.

En el análisis de los datos se han tenido en cuenta otros parámetros, además del nivel académico, como el *sexo* de los estudiantes. Destacar que las mujeres valoran más positivamente casi todas las cualidades. No nos hemos centrado en analizar o en intentar explicar este hecho. Aún desconociendo los motivos, y coincidiendo con opiniones de otros autores en este mismo sentido, las mujeres quizás «toman más en serio» los estudios, como casi la única vía de acceso a los objetivos que persiguen. Cuantitativa, en número, como cualitativamente, las mujeres acaparan cada vez mayor espacio del sistema educativo.

CUALIDADES MÁS IMPORTANTES DEL DOCENTE (orden por niveles)					
Item	Univ	EGB	BUP	COU	FP
Ser claro en sus exposiciones, que se le entienda bien	1º	9º	1º	1º	3º
Buena preparación profesional, dominar la materia	2º	7º	2º	2º	4º
Evaluar con precisión y justicia	3º	20º	8º	6º	11º
Responsable, toma en serio su trabajo y el de los alumnos	4º	17º	15º	7º	12º
Cooperación con el alumno	5º	1º	3º	3º	1º
Respetar a los alumnos, no hacer nada que pueda ofenderles	6º	3º	5º	5º	2º
Comprender bien a los alumnos, aceptar sus reacciones	7º	4º	6º	9º	6º
Estimular el interés, que las clases sean interesantes	8º	11º	9º	4º	8º
Simpatía, sociable, amable, disponible para todo	13º	2º	4º	8º	5º
Saber adaptarse, exigir al nivel de cada alumno	15º	6º	7º	10º	7º
Tener afecto a sus alumnos, que le guste estar con ellos	39º	5º	22º	29º	21º

También se ha diferenciado según el *tipo de centro*, entre los alumnos matriculados en centros de titularidad pública y en privados. En este caso no se presentan muchas diferencias significativas.

Una última variable se refiere al *tipo de localidad* donde se ubicaba el centro, distinguiendo entre los de la capital, de la ciudad o de un pueblo de ámbito rural. Sí se aprecian diferencias significativas, mas no se puede generalizar ni identificar una línea común a través de las puntuaciones obtenidas en las distintas categorías.

EL DOCENTE COMO PERSONA

Cabe destacar otro aspecto que se deduce de este estudio. El protocolo aplicado, además de una escala con ítems cerrados, incluía dos cuestiones abiertas que preguntaban por los mejores y peores recuerdos asociados con los docentes que los alumnos tenían de sus vivencias escolares. A través de las opiniones de los mismos, se deduce la fuerte demanda de un **docente afectivo y personal**. La relación profesor-alumno tiene un marcado carácter personal y aunque en los niveles superiores se valora el saber, los conocimientos científicos que posea el docente, no se olvidan otras cuestiones tales como la igualdad en el trato, el diálogo, la orientación... Y son precisamente estos referentes los que más huellan dejan, en sentido positivo o negativo, en los alumnos. Los buenos y malos recuerdos recogidos muestran que éstos guardan una estrecha relación con los aspectos personales.

LOS ESTUDIOS SOBRE LAS CUALIDADES DE LOS DOCENTES

Además de la investigación que aquí recogemos, puede consultarse en Rodríguez Diéguez y Martínez (1979), Villa (1985) o Morón (1998) diversas recopilaciones de numerosas investigaciones referidas al estudio de las cualidades de los docentes desde diversas ópticas.

Como podrá en ellas comprobarse, los estudios –tanto teóricos como prácticos– centrados en los maestros son muy abundantes, abarcando múltiples aspectos: sobre su persona en concreto (personalidad, conductas, características...), el rol docente, su función en el contexto educativo y social, forma de actuar, métodos que emplea, formación y evaluación, etc. Se han realizado así todo tipo de estudios, desde múltiples perspectivas: psicológicos, sociales, didácticos, etc.

Dentro de esta amplia amalgama se sitúan las investigaciones sobre las cualidades de los profesores, uno de los temas que intermitente ha contado con la atención e interés de la comunidad científica, pero que no está, ni mucho menos, agotado. Considerado como un tema clásico dentro de las investigaciones pedagógicas, son numerosos los estudios que han aportado información a esta cuestión desde diversos puntos de vista, según los objetivos propuestos: descubrir los rasgos y características

de los maestros, definir su personalidad, comportamientos y conductas, evaluar su acción, investigaciones sobre la percepción de los mismos (por los alumnos, los propios profesores...), búsqueda del docente «ideal» o eficaz, etc.

Sin embargo, definir al «buen» profesor, identificar las mejores características, es ciertamente una tarea compleja, al no existir un modelo teórico ni práctico comúnmente aceptado para llevar a cabo esta tarea. No puede olvidarse que el maestro es una persona, un profesional, un compañero de trabajo, un sujeto en la esfera social... todo a un mismo tiempo.

Precisamente, una cuestión que en ocasiones nos planteamos los docentes se refiere a conocer cuáles son las características que debería tener un buen profesor. Sin embargo, no existe una respuesta unívoca: cada cual tiene su propia opinión, que puede o no coincidir con las de los demás.

De la misma forma, el perfil del profesor ideal para los propios educadores no tiene por qué coincidir con el que demandan otros estamentos. Así, las cualidades deseables que un docente cree que debería tener, pueden diferir con las que señalarían sus compañeros. Posiblemente, las opiniones de sus alumnos, las de inspectores o miembros de la Administración educativa, las de los padres... serían distintas entre sí.

El estudio de los docentes a través de los alumnos ha sido uno de los métodos seguidos. En este sentido, los estudiantes constituyen, sin duda alguna, uno de los principales referentes a la hora de obtener información sobre el quehacer de los docentes. De hecho, un profesor pasa la mayor parte de la jornada laboral frente a los alumnos. No puede negarse que éstos constituyen el grupo más privilegiado a la hora de informar sobre determinados aspectos de los docentes, incluso los únicos para proporcionar ciertos datos, debido a su relación directa: sobre el trato humano profesor-alumno, modo de impartir docencia, metodología y contenidos de la materia, entusiasmo, calificaciones, etc. pueden ser materia de opinión y análisis por parte de los estudiantes.

A pesar de las posibles críticas, las manifestaciones de los alumnos son de interés para todos los estamentos implicados en el hecho educativo, además de aportar información útil para conocer o mejorar los procesos educativos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM, A. (1987): *El mundo interior de los enseñantes*. Barcelona, Gedisa.
- ÁLVAREZ, J.L. (1977): *Investigación psicosocial sobre los profesores*. Madrid, Marova.
- APARICIO, J.J.; SAN MARTÍN, R. y TEJEDOR, F.J. (1982): *La enseñanza universitaria vista por los alumnos: un estudio para la evaluación de los profesores en la enseñanza superior*. ICE-Universidad Autónoma de Madrid.

- DUPONT, P. (1986). «Matemáticos: queridos y detestados...», en ABRAHAM, A. et al.: *El enseñante es también una persona*. Barcelona, Gedisa, 87-98.
- GARCÍA-VARCARCEL, A. (1992): «Características del «buen profesor» universitario según estudiantes y profesores». *Revista Investigación Educativa*, 19, 31-50.
- GUILLÉN, F. (1992): «La evaluación del profesor por los alumnos, según los diferentes niveles de enseñanza». *Bordón*, 44 (3), 289-297.
- MORÓN MARCHENA, J.A. (1993): «Estudios e investigaciones sobre los docentes. Las cualidades de los profesores», en B. de la Rosa Acosta (Coord.): *La función docente. Aspectos socio-pedagógicos*. Sevilla, GIPDA-Kronos, 99-140.
- MORÓN MARCHENA, J.A. (1994): «El profesor ante los alumnos. Avance de un estudio sobre las cualidades de los docentes». *Comunidad Educativa*, 219, 24-28.
- MORÓN MARCHENA, J.A. (1995): «La opinión de los estudiantes sobre el «buen profesor» universitario», en J.I. Aguaded Gómez y V. Reia Baptista (Dir.): *Educar; sin fronteras. Educar; sem fronteiras*. Universidad de Huelva-Universidade do Algarve, 251-264.
- MORÓN MARCHENA, J.A. (1996): «El profesor ante los alumnos. Un estudio comparado de la opinión sobre los docentes universitarios», en B. de la Rosa Acosta (Coord.): *El profesor en la encrucijada*. Sevilla, GIPDA-Kronos, 61-84.
- MORÓN MARCHENA, J.A. (1998): *Las cualidades de los docentes según los alumnos*. Diputación de Sevilla.
- NIEDA, J. et al. (1988): *Identificación del comportamiento y características deseables del profesor de Ciencias Experimentales de Bachillerato*. Madrid, CIDE.
- PÉREZ JIMÉNEZ, M.A. (1975). *Las cualidades de los profesores*. Universidad de Valencia. Tesis Licenciatura Inédita.
- REGALADO, R.Mª (1985): «El profesor eficaz según los estudiantes universitarios de Valencia». *Enseñanza*, 3, 101-118.
- RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, J.L. (1973): *La función de control en Educación*. Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, J.L. y MARTÍNEZ, A. (1979): *Estudios sobre el maestro*. ICE Universidad de Valencia.
- SALVADOR, L. y SANZ, J.J. (1988): «Evaluación de la docencia mediante cuestionario de alumnos: Universidad de Cantabria». *Studia Paedagogica*, 20, 41-71.
- TEJEDOR, F.J.; JATO, E. y MÍGUEZ, C. (1988): «Evaluación del profesorado en la Universidad de Santiago». *Studia Paedagogica*, 20, 73-134.
- TEJEDOR, F.J. y MONTERO, L. (1990): «Indicadores de calidad docente para la evaluación del profesor universitario». *Revista Española de Pedagogía*, 186, 259-279.
- VILLA, A. (1985): *Un modelo de profesor ideal*. Madrid, MEC.